

GAZETA NACIONAL EXTRAORDINARIA DE ZARAGOZA.

DEL LUNES 15 DE ABRIL DE 1811.

GOBIERNO DE ARAGON

Zaragoza 14 de abril.

Deseoso el Excmo. Señor Gobernador de Aragon de manifestar al ejército y á los habitantes de esta provincia los brillantes sucesos de las armas francesas en Estremadura, ha ordenado la inmediata publicación de las noticias oficiales siguientes, contenidas en el diario del Imperio del domingo 31 de marzo último.

NOTICIAS OFICIALES DE LOS EJERCITOS DE ESPAÑA.

Antes de ayer llegó á Paris el general Foy con cartas del príncipe de Esling, el qual habia salido del quartel general de Portugal el 15 del corriente.

El ejército se hallaba en el mejor estado: casi no habia enfermos, y el soldado estaba lleno de ardor.

Habiendo juzgado conveniente el príncipe de Esling hacer un movimiento, habia llevado su derecha hasta el mar, su izquierda sobre el Zezaro, y su quartel general á Pombal.

Varios cuerpos de tropas al sueldo de Inglaterra habian sido deshechos, y las columnas encargadas de recorrer el Portugal habian sometido y desarmado muchos distritos.

— Tambien ha llegado el ayudante comandante Avy de delante de Badajoz, de donde partió el 14 de marzo, embiado por el duque de Dalmacia, con encargo de traer las vanderas tomadas por aquel mariscal en el espacio de seis semanas que hace que entró en Estremadura. Trae igualmente la capitulacion de Badajoz.

La toma de esta plaza y la de Olivenza, el combate de Castilejos, y la batalla del Xebora son unos acaecimientos militares que han llenado de confusion á los enemigos. Ya están en nuestro poder veinte mil prisioneros, varias vanderas y muchos centenares de piezas de artillería.

El 5 de marzo ocurrieron delante de Cádiz muy importantes operaciones. Una division de 6 mil Ingleses y de 7 á 8 mil Españoles habia desembarcado á fines de febrero en Algeciras, con el objeto de tomar al duque de Bellune por la espalda, y hacer levantar el sitio de Cádiz; pero su proyecto fue enteramente desbaratado, porque el duque de Bellune la batió y encerró al enemigo en la isla de Leon, despues de haberle tomado tres vanderas, quatro piezas de artillería y 760 hombres. Los Ingleses perdieron entre muertos y heridos la tercera parte de su gente.

El general Sebastiani que manda el 4.º cuerpo compuesto de 20 mil hombres, suponía que el desembarco del enemigo en Algeciras tenía el destino de atacar su derecha, mientras una division de Murcia marchaba contra su izquierda, y baxo este supuesto habia embiado gente contra esta última. No tubo noticias de lo que habia ocurrido hasta el 7, pero en este dia supo que á la llegada de sus tiradores la division murciana habia sido derrotada enteramente. Durante este tiempo Ballesteros se habia dirigido contra Sevilla con las reliquias del combate de Castillejos, que al todo formaban 3 mil hombres; mas marchando contra él el general Darricau, le puso en una completa derrota y le persiguió muy largo tiempo.

Bajo el 10 de marzo el sitio de Cádiz habia vuelto á tomar un nuevo ardor. Todos los acontecimientos referidos habian llenado de admiración á nuestros amigos en Andalucía, y confundido á nuestros enemigos.

Sitio de Badajoz.

Extracto de una orden del dia publicada el 20 de febrero por el Sr. mariscal duque de Dalmacia, general en jefe del ejército del mediodia, y de un despacho que con fecha del 22 ha dirigido S. E. á S. A. S. el príncipe de Neuchatel y de Wagram mayor general.

El general en jefe anuncia al ejército las brillantes ventajas que el 5.º cuerpo de ejército mandado por el señor mariscal duque de Treviso y la caballería de reserva á las ordenes del señor general Latour Maubourg han alcanzado sucesivamente sobre los enemigos debajo de los muros de Badajoz.

Desde los primeros dias del sitio de esta plaza los sitiados hicieron dos salidas con el objeto de retardar los aproches y destruir nuestras obras, pero fueron vigorosamente rechazados con

pérdida de mucha gente. La infantería que estaba en la trian-
 ra y las compañías de zapadores á las órdenes del capitán Cos-
 te, así como el 4.º regimiento de dragones mandados por el
 señor coronel Farine, se distinguieron por su valor. El señor ge-
 neral de división Girard dirigió con habilidad los movimientos de
 las tropas, con arreglo á las órdenes del señor duque de Treviso.

El jefe de batallón Cazin, comandante de ingenieros, fue
 muerto en una de estas salidas: era oficial de un gran mérito,
 cuya muerte ha sido vivamente llorada, y el que dió su nom-
 bre á la batería de la primera paralela que se ha abierto á la
 altura del Viento. El señor capitán de ingenieros Vainsot, oficial
 muy distinguido, fué herido, como también los capitanes Meselo y
 Chapvel edecanes del general Girard, y los capitanes Lapote-
 rie y Prestat del estado mayor general.

En este intermedio la caballería de reserva á las órdenes del
 general Latour Maubourg hacia una incursión en Portugal, y se
 presentaba alternativamente delante de las plazas de Elbas y de
 Campo-Mayor. En los diferentes encuentros que tuvo con el
 enemigo le causó grandes pérdidas y le tomó varios prisione-
 ros; mientras los Españoles, cuyos tardíos socorros no ha-
 bían podido impedir la toma de Olivenza, hacían llegar á mar-
 chas forzadas las dos divisiones que se habían reunido en Lis-
 boa al ejército inglés. Parecieron estas sobre las alturas de San-
 Cristobal en la noche del 5 al 6, y se pusieron en comunica-
 ción con las tropas que estaban en Badajoz. La caballería que
 completaba el cerco de la plaza sobre la orilla derecha del Gua-
 diana se vió obligada á retirarse, y pasar el Xebora, y de es-
 ta manera las dos divisiones de socorro entraron en Badajoz.

El 6, el general Latour Maubourg tuvo orden de marchar
 adelante y hacer todo lo posible para restablecer el bloqueo so-
 bre la orilla derecha: á eso de las tres de la tarde la valiente
 caballería que manda se presentó delante de la caballería españo-
 la y portuguesa, parte de la qual se había formado sobre la ori-
 lla izquierda del Xebora; cargóla y arrollóla haciendola sufrir
 una pérdida por lo menos de 300 hombres y otros tantos ca-
 ballos, parte de los quales se ahogaron. El regimiento 14 de dra-
 gones se cubrió de gloria, forzando por medio del fuego de me-
 tralla enemiga el paso del puente del Xebora, distinguiendose

igualmente los regimientos 26 de dragones, 21 de cazadores, 2.^o y 10 de húsares y 4.^o de cazadores que iban mandados por los señores generales de brigada Breche y Bonvier des Eclats. Esta atrevida accion merece ser citada.

El 7 al mediodia el enemigo hizo una salida general por la orilla izquierda contra la derecha de nuestros ataques, y maniobró para forzarnos en esta posicion, y tomar en seguida la espalda sobre la prolongacion de la paralela. Ya habia llegado a los reductos Bruchon y Cazaux que coronan las alturas de San Miguel, y ya se habia apoderado de ellos, pero estaban tambien tomadas las disposiciones, y llegaron tan oportunamente las tropas de refuerzo que embió el señor mariscal duque de Treviso, que el enemigo no fue dueño de los reductos sino algunos segundos, y a pesar de sus fuerzas, que no bajaban de 10 mil hombres de infanteria y 600 de caballeria con un cañon de campaña, fue completamente derrotado, y llevado hasta los glacis del fuerte Picarina y de la plaza, batiendolo sin cesar. Derrizó 150 muertos, y tubo mas de mil heridos segun lo han confesado los desertores y prisioneros: tambien perdió varios oficiales superiores. Por nuestra parte tuvimos que llorar a algunos valientes, tales fueron el capitan Cazaux de la artilleria ligera, que fue muerto en el reducto de la izquierda de este ataque al que dió su nombre; el teniente de zapadores Bruchon que lo dió asi mismo al de la derecha en el que pereció, y el capitan Mutte del regimiento 40, que acabó sus dias en el reducto que habia emprendido sobre el camino de Talavera. El señor coronel Vigent del regimiento 64 quedó herido. Los regimientos 34, 40, 64 y 88, y el primer batallon del 28 de infanteria ligera mandada por el xefe de batallon Camis, se distinguieron por su valor. El general en xefe habia encargado al señor general de division Gazan xefe del estado mayor general dirigiera aquel dia el ataque de la derecha, para lo qual tomó las mejores disposiciones, que ayudó perfectamente el señor general de division Girard. Los oficiales del estado mayor general, algunos de los que salieron heridos, y los de las tropas de toda arma, sirvieron con mucha distincion. Salieron heridos el xefe de batallon Arnaud, edecan del general Gazan y el subteniente Yngaldo al servicio de S. M. C. Tambien se distinguió el ayudante coman-

dante Mecqueri, subsefe del estado mayor general

El 8 el enemigo permaneció tranquilo, pareciendo como admirado de la pérdida que la vispera habia sufrido, y de la resistencia que se le habia opuesto.

El 9 hizo salir por la orilla derecha su caballería y las dos divisiones de infantería que habian venido de Lisboa, las que fueron á tomar posiccion sobre las alturas del fuerte S. Christobal, con el objeto de volver á abrir las comunicaciones con Elbas y Campo-Mayor, y facilitar el abastecimiento de Badajoz, manifestando de este modo renunciar el proyecto de toda nueva salida contra el frente del ataque.

Toma por asalto del fuerte Pardaleras.

Habria sido el enemigo inmediatamente atacado en su posiccion de la orilla derecha, si diversas circunstancias que contrariaban el paso del Guadiana, no hubiesen obligado á retardar esta operacion, y si las obras executadas por el cuerpo imperial de ingenieros, á las ordenes del señor general de division Leri, y las de artillería mandada por el señor general Bourgeat, no hubieran estado avanzadas lo bastante para favorecer otra empresa.

Ya habia llegado la paralela del ataque del centro á 80 toesas del ángulo saliente del fuerte de Pardaleras: dos baterías de rechazo estaban ya levantadas, y se esperaba que despues de haber extinguido el fuego de aquel fuerte, por uno de estos golpes atrevidos que ordinariamente salen bien en la guerra, se le podria tomar. Resolvióse pues atacarle. El 11 despues del medio dia se volvió á emprender con nuevo vigor el bombardeo contra la plaza que ya hacia seis dias que se habia comenzado, y al mismo tiempo rompieron el fuego las dos baterías de rechazo establecidas contra las caras del bastion del medio del fuerte de Pardalera. A la noche estaba ya extinguido el del enemigo, pero la plaza multiplicaba el suyo. Sin embargo de ello, 400 valientes de entre los granaderos y volteadores de los regimientos 21 y 28 de infantería ligera, 100 y 103 de línea mandados por el señor xefe de batallon Gerain, 28, y 60 zapadores á las ordenes del capitan Coste, los que el señor mariscal duque de Treviso habia hecho apostar en la trinchera, tuvieron orden de desfilar, marchar á la garganta del fuerte, romper las palizadas y entrar en la obra. Executóse este movimiento con todo el va-

lor imaginable, enmedio de los gritos de *viva el Emperador!*; y en menos de un quarto de hora se ocupó el fuerte, quedando la guarnición prisionera de guerra, y tomándose seis piezas de artillería; en cuyo ataque se distinguió el señor xefe de batallón Gerain, así como el capitán de zapadores Coste.

Desde el principio del sitio hasta la toma de Pardaleras el enemigo no había interrumpido su fuego, el que redobló despues de este acaecimiento; empero las direcciones que el señor general de division Leri había dado á las paralelas estaban tan bien extendidas, y las baterías levantadas por disposicion del señor general Bourgeat de tal modo adoptadas á las localidades y al objeto que debían llenar, que aquel prodigioso fuego no fue tan carnicero como podia haberlo sido. La tercera paralela se llevó con todo el vigor posible, y llegóse á establecer baterías de rechazo contra la prolongacion de las caras de muchos bastiones del cuerpo de la plaza. Las tropas de ingenieros y artilleros y sus respectivos oficiales se han adquirido mucho honor; mereciendo una mencion particular el señor coronel Boucha, comandante segundo de artillería. También deben citarse el señor mayor González y el señor capitán Horré.

Batalla del Xebora.

El enemigo había levantado su campo sobre las alturas de S. Cristoval á la orilla derecha del Guadiana, y mientras se ocupaba en perfeccionarle y á hacer impracticable el paso del Xebora, se le tomaba el fuerte de Pardaleras. En aquella posición se creía inexpugnable, y parecía gozar con seguridad de las comunicaciones con Elvas y Campo Mayor que había establecido; sin embargo las disposiciones para atacarle estaban tomadas, bien que era preciso aguardar á que las aguas del Guadiana y del Xebora que se habían derramado por los campos, se retiraran, y quedaran seguros nuestros medios de pasar. Mas tal fue la actividad con que trabajaron el señor capitán de ingenieros de marina Royoy, y el señor capitán Guillet comandante de pontoneros, que el 18 hubo modo de pasar á la orilla derecha la infantería y cañones, y la noche siguiente aprovechó para el tránsito de las tropas que el señor mariscal duque de Treviso había designado á este efecto. El señor general de division Latour Maubourg puso en línea su caballería da reserva, y en el mis-

mo día una batería de morteros que se habia levantado á la izquierda del ataque del centro, obligó á los enemigos á mudar de campo, y á ponerse fuera de la proteccion del fuerte S. Cristoval.

El 19 antes de amanecer el general de division Latour Maubourg hizo pasar su caballeria por los vados del Xebora, por la parte superior del puente que dos dias antes habia destruido el enemigo; y marchó velozmente por el camino de Badajoz á Campo Mayor, en donde comenzó el ataque contra la izquierda de la linea enemiga. En un instante el 1.º de husares penetró en su campo, mientras la infanteria y artilleria, á las órdenes del señor general de division Girard, pasaban los vados á derecha é izquierda del puente, á pesar de la rapidéz de la corriente, y de tener la tropa el agua á la cintura. Inmediatamente que se formaron las columnas, el señor mariscal duque de Treviso dió órdenes al general Girard de dirigirse contra la derecha del enemigo, y de hacer lo necesario para ganar la altura, colocándose entre él y el fuerte de S. Cristoval: tomada la derecha el general Girard debia cambiar de direccion á derecha, y dexarse caer sobre el grueso del exercito enemigo, mientras el general Latour Maubourg con su caballeria le atacaba por su flanco izquierdo y hacia de modo que lo invadiera. Este doble movimiento se executó con toda la perfeccion que podia esperarse en un campo de Marte de la mas instruida tropa, á pesar de la viveza del fuego enemigo. Los regimientos 34 y 38 que formaban la brigada del general Philipon, estaban en la primera linea, y tenian un batallon desplegado, y otros dos en columna. El 100 seguia de reserva á media distancia de linea, y la segunda compania del 3.º regimiento de artilleria ligera marchaba en dos baterias á la altura de la infanteria. A cien pasos comenzó el fuego de nuestras tropas, el que continuaron sin interrumpir su movimiento, una parte de ellas con bayoneta calada, hasta que todas las masas del enemigo fueron penetradas y puestas en derrota. Entonces la caballeria que seguia á la espalda del enemigo los progresos de la infanteria, executó diversas cargas todas las quales fueron coronadas por el mas feliz suceso. En resolucion, á las 10 de la mañana ya no existian las dos divisiones españolas que doce dias antes habian llegado de Lisboa; y

ochocientos cincuenta de los suyos estaban tendidos sobre el campo de batalla; 6 banderas, 17 piezas de artillería, 20 cañones y 5200 prisioneros en poder del ejército imperial. Los que pudieron escapar fueron á encerrarse en confusión á Elvas y Badajoz. Mendizabal y la Carrera que se hallaban en el último cuadro se salvaron vergonzosamente en la primera de aquellas plazas. Mil y doscientos hombres de caballería portuguesa y española que asistían á la batalla, abandonaron la infantería. Cuéntanse entre los prisioneros 350 oficiales, entre ellos el teniente general Virues, 4 brigadieres generales y 15 coroneles ó tenientes coroneles; como también muchos oficiales del estado mayor de Mendizabal. Se asegura haber reconocido entre los muertos al general Garcia, dos brigadieres y muchos oficiales de nota.

Coronaron esta victoria los gritos de viva el Emperador, y es de esperar que sus resultados tendrán una grande influencia en la próxima renición de Badajoz. Es imposible formar un elogio de las tropas de toda arma que concurren al combate, porque su valor es superior á toda alabanza; sin embargo merece notarse como uno de los hechos de armas mas gloriosos la acción del señor Lanchon, porta-aguila en el regimiento 34, quien en una de las cargas fué á plantar el aguila en medio de un campo enemigo todavia ocupado y defendido, y el que inmediatamente coronaron los valientes de su regimiento.

Nuestra pérdida en esta batalla no ha sido mas que de 140 hombres en estado de no poder combatir; el número de los muertos no pasa de 30, y la mayor parte de los heridos volverán bien pronto á sus puestos.

Toma de Badajoz

Extracto de un segundo despacho del señor mariscal duque de Dalmacia á S. A. S. el principe de Neuchatel mayor general, fecha en Badajoz á 12 de marzo.

Monseñor:

Tengo el honor de poner en noticia de V. A. S. que la ciudad de Badajoz se halla sometida á las armas de S. M. el Emperador y Rey. Estando la brecha practicable el 10 del corriente por la tarde, y hechas todas las disposiciones para dar el asalto, el señor mariscal duque de Treviso hizo intimar la re-

dicien al gobernador; el qual, al cabo de muchas dificultades, llegó à escuchar la razon, y à evitar una nueva efusion de sangre. Firmò e à la noche la capitulacion que teago el honor de dirigir á V. A., y al dia inmediato las trogas de S. M. entraron en Badajóz. La guarnicion recibio al salir los honores militares; depuso las armas sobre el glacis y vâ conducida prisionera á Francia. Tengo igualmente el honor de remitir á V. A. el estado nominativo de los oficiales generales, superiores, y el sumario en quanto á los simples oficiales y soldados que han partido: su número sube á 7155, de ellos 512 oficiales, incluidos un teniente general, dos mariscales de campo, 4 brigadieres, 15 coroneles y 24 tenientes coroneles ó mayores: ademas de los quales hay en la plaza 1100 enfermos y heridos, sin contar 320 sugetos casados ó niños que los xefes de la insurreccion hacia seis meses habian arrancado violentamente de sus casas y obligado á servir. Se han recogido en la ciudad 300 soldados que se habian ocultado; por manera que el número total de los prisioneros hechos en Badajoz es por los menos de 9 mil hombres.

Se han hallado en la plaza 170 entre cañones, morteros y obuses de diferentes calibres, 80 mil libras de pólvora y dos millones de cartuchos: los soldados han recogido 8 mil balas de à 24 y mas de 600 bombas que se han vuelto á la plaza. No habia en ella falta de víveres. Los enemigos tenian el proyecto de hacer de Badajoz una nueva Zaragoza: la mayor parte de los bastiones y bocas calles estaban atrincheradas; mas parece segun la declaracion de los xefes, que engañados sobre el verdadero punto de ataque hasta el momento en que se levantó la bateria de brecha, se hallaron en descubierto quando hizo la brecha practicable. Entretanto el general ingles lord Wellington no casaba de recomendar desde Lisboa que se parara firme, que el embiaria socorro; y en efecto muchas cartas que se han interceptado inclinan á creer que talera su intencion. Sin duda que el general ingles creyó haber cumplido su empeño con haberse deshecho de las dos divisiones españolas que se habian unido á su ejército, y sobre todo quando supo que habian sido enteramente destruidas en la batalla del Xebora.

Una circunstancia ha contribuido quizás à prolongar el sitio

algunos días: quando el enemigo hizo la última salida para impedir el coronamiento del camino cubierto fue muerto el general Menacho gobernador de la plaza; el general Imas que le reemplazó quiso hacer sus pruebas, y de consiguiente ocasionó una mas larga resistencia.

Tengo el honor de dirigir à V. A. una copia del diario del sitio, el qual contiene el detalle de nuestras perdidas y consumos; como tambien la de la órden del dia que con esta circunstancia he dado al ejército. He encargado al señor ayudante comandante Avy tenga el honor de entregar à V. A. mis despachos, y 25 vanderas tomadas à los enemigos del Emperador en Olivenza, en la batalla del Xebora y en Badajoz, para deponerlas à los pies de S. M.; y suplico à V. A. tenga à bien presentar estos honoríficos trofeos.

La toma de la guarnicion de Badajoz completa la destrucción del anterior ejército de la Romana, que hace dos meses era de 22 mil combatientes: de ellos 17,500 han sido hechos prisioneros de guerra y embiados à Francia; el resto ha sido muerto ó se halla dispersado. Tambien hay muchos heridos en los hospitales de Campo Mayor y Albuquerque; por manera que ya no queda al todo sino el cuerpo de Ballesteros que está en el condado de Niebla, y algunas reliquias de regimientos escapados de la batalla del Xebora, que en vano se esfuerza Mendizabal à reunir en Portugal. Este resultado, obtenido en pocos dias, producirà un grande efecto en las provincias meridionales de la España, como tambien en Portugal.

Debo advertir à V. A. que entre los prisioneros de Badajoz hay un gran número que anteriormente lo han sido, y hasta oficiales y generales. El general Garcia se halla en este caso, pues fue tomado en el Ferrol, en donde prestó juramento de fidelidad.

Lo único que me resta es implorar las gracias de S. M. el Emperador y Rey en favor de los militares de diversos grados que se han distinguido particularmente durante el sitio de Badajoz; pero siento no poder citar à todos los que tienen derecho à una honorífica mencion en valor y sacrificio en el servicio.

Los principales artículos de la capitulacion de Badajoz son los siguientes :

La guarnicion saldrá con los honores de guerra, tambor batiente , mecha encendida , y dos cañones de campaña á la cabeza de la columna. SS. EE. el general en xefe duque de Dalmeida , y el mariscal duque de Treviso, queriendo dar á esta guarnicion una prueba de estimacion por su valiente defensa, consienten en que salga por la brecha. Las tropas de la guarnicion depositarán sus armas sobre el glacis , á medida que vayan saliendo; dexarán allí igualmente las dos piezas de artilleria , y serán conducidas prisioneras de guerra á Francia.

Los señores oficiales generales superiores y oficiales de todo grado conservarán sus equipages y propiedades particulares, y los soldados sus mochilas. Como muchos señores oficiales de la guarnicion tienen consigo sus esposas , se les concederán por el camino los medios de transporte que permitieren las localidades.

Los no combatientes , á saber , médicos cirujanos, comisarios de guerra, empleados de administracion , serán enviados libres á sus casas, sea la que quiera su residencia , para lo qual se les darán pasaportes.

Aunque segun la conocida tolerancia que profesan los Franceses no hay necesidad de estipulacion en este particular, se conviene empero en que no se harán investigaciones entre los habitantes de Badajoz sobre esta materia. Siendo su religion la misma que la de los Franceses lexos de impedir su exercicio , será protegida ; y asi como á los demas habitantes de España , no se les obligará á tomar las armas contra las tropas españolas.